

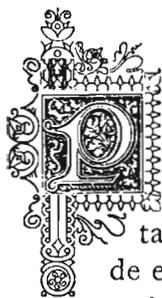


XXII.

PIRATERÍA EN EL MEDITERRÁNEO.

1614-1621.

Argelinos, ingleses y holandeses.—Adoptan bajeles de vela.—Guarda del Estrecho.—Combates frecuentes.—El Duque de Lerma se hace armador.—Presas.—Ataques de los piratas á Adra, Bayona é islas Canarias.—Victorias de Vidazábal.—Constrúyense torres de atalaya.—Se reforman las escuadras.—Acción común de Inglaterra, Francia, Holanda, Italia, contra los piratas.—Viaje de la Corte á Guipúzcoa.—Casamientos reales.—Otro viaje á Portugal.—Naufragio en Conil.—Nota de servicios de la Armada.



Poco influyó en el curso de los berberiscos que se les privara de los puertos de Larache y la Má-mora; puertos no les faltaban, ni barcos ni gente tampoco, pareciendo pocos los del Rey para guardar de ellos las costas y las flotas, no teniendo otra cosa á qué atender. Desde que se habían provisto de naves de vela aparejadas á la europea, dirigidos y aleccionados por aventureros de la capacidad y osadía del holandés Dancer, no había seguridad en parte alguna; iban á las Terceras, á las Canarias, á las Berlingas, sabiendo gobernarse en los golfos sin vista de tierra, é iban en escuadras, obligando á enviar tras ellas otras de fuerza. Con el asesinato de Muley-Jeque, el aliado de España, ganaron en Marruecos mayor apoyo de Muley-Cidán ¹; con la miseria y rencor de los moriscos, mu-

¹ *Relaciones de las guerras de África y muerte de Muley-Xeque.* Impresas en Barcelona, 1613.



chos brazos útiles á su objeto. Sin duda no era bueno el plan del Gobierno de Madrid (si plan tenia) para refrenarlos. Unicamente se advierte en las órdenes mayor cuidado en la vigilancia del estrecho de Gibraltar ¹, con el de siempre en hacer salir oportunamente armada en espera y escolta de las que traían la plata.

Encuentros ocurrían con frecuencia, y por lo común les eran desventajosos, aunque combatían desesperadamente, porque para los capitanes, lo mismo que para los renegados, cualquiera que fuera su número, no había remisión, así mostraran deseos de reconciliarse con la Iglesia ²; pero sería prolijo relatar los combates de cada día, si con valor sostenidos, sin gloria ganados, y sin que nada enseñen en conjunto. D. Luis Fajardo, en el cabo de San Vicente; Oquendo, más arriba de la costa; Alonso de Ordóñez, que echó á fondo cuatro navios y apresó cinco en la misma ³; Juan de Cañas, con una banda de galeras, mar adentro ⁴; los Marqueses de Villafranca y de Santa Cruz con las suyas, sentaron las manos.

Lo mismo hicieron los jefes designados al reformar los mandos, por salir D. Pedro de Toledo al de Milán, tomando el de las galeras de Portugal el Marqués de Villanueva del Fresno; de las de Sicilia, el Conde de Elda; de las de España, el Marqués de Santa Cruz ⁵, y con las naves D. Fadrique de Toledo, hijo de D. Pedro, Capitán general de la armada del mar Océano al acabar su carrera ilustre D. Luis Fajardo ⁶; D. Juan Fajardo, su hijo, Almirante general con mando de la

¹ Correspondencia de D. Luis Fajardo con el Duque de Medina-Sidonia en asuntos de guarda de la costa. Manuscritos. Academia de la Historia. *Colección de Jesuitas*, t. CIX, núm. 678.

² *Relación* impresa en Cádiz. Con los moros ó turcos había más tolerancia: las instrucciones mandaban echarlos al remo.

³ *Relación de lo que hay de nuevo en toda la Cristiandad*. Impresa en Cádiz. Año 1617.

⁴ *Relación* impresa en Sevilla.

⁵ Llevan los titulos fecha 15 de Octubre de 1615.—*Colección Sans de Barutell*, artículo 2.º, núm. 96.

⁶ Nombrado el 21 de Mayo de 1617. *Colección Sans de Barutell*, art. 2.º, número 101.



escuadra del Estrecho ¹, y los de división, que sería largo nombrar ².

Porque había ocupación para todos, y más bien por la aureola que al Duque de Osuna granjeaban los triunfos en Levante, quiso el privado del Rey, Duque de Lerma, hacerse también armador, sin reparo en las censuras al corso que había suscrito tratándose del otro, y puso á la firma del soberano la concesión de merced perpetua para tener en su villa de Denia cuatro galeras, usando de estandarte con sus armas privativas y teniendo facultad para nombrar general y capitanes ³, con lo que se proporcionó la satisfacción de informar á D. Felipe que sus bajeles habían conseguido rendir á la galera capitana del Bajá de Argel (1619), tomando 230 turcos.

El número de aprehensiones de navíos grandes ó pequeños era, en verdad, considerable, sirviendo ahora de dato para juzgar cuántos navegaban libres ⁴; mas que no era el remedio suficiente explican estos otros sucesos.

¹ Don Luis otorgó testamento en Madrid, á 2 de Julio de 1615, y codicilo en 16 de Diciembre del mismo año. Ambos documentos en la Academia de la Historia. *Colección Salazar*, M. 44. Quiso ser enterrado en la capilla mayor del convento de San Agustín, de Murcia, en sepulcro de mármol, con figura de bulto y escudo de armas, habiéndose de poner sobre él la imagen de la Virgen del Mar, que llevó siempre consigo desde que empezó la carrera, y los estandartes de ambas armadas de su mando. Vinculó seis piezas de artillería de bronce que había hecho fundir con sus armas.

² Pero merecen indicación Andrés Vega Garrocho y su hijo Juan, ambos naturales de Gibraleón. El primero sirvió cuarenta y dos años; tuvo sepultura en el convento de San Francisco, de Huelva, donde se leía: «Este entierro y capilla es del señor capitán Andrés Garrocho, Almirante por S. M. y Vicegeneral de sus armadas, y de sus herederos. Año 1604.» El hijo rindió al corsario Paparali, del que había sido cautivo en la primera tentativa contra Larache. Alcanzó el reinado de Felipe IV é hizo otras varias presas, llevando las banderas por trofeo al mismo convento de Huelva.

³ Hállanse los documentos en la *Colección Sans de Barutell*, año 1615, art. 2.º, número 99, y art. 4.º, núm. 1.424. Otros hay en la Biblioteca Nacional, manuscritos, H. 16. En mi libro citado, *El Gran Duque de Osuna*, pág. 81, expliqué el modo sencillo de que se valió el Ministro para armar la escuadra sin que fuera gravosa á su bolsillo.

⁴ *Relación de las presas que hicieron las escuadras de Vizcaya*, año 1619. Manuscrito. Academia de la Historia. *Colección Cisneros Tagle*, parte III, cap. XXI, fol. 123. Hay varias impresas que se publicaban en los puertos al ocurrir algún combate



El 14 de Mayo de 1618 se presentaron á vista de Almería 14 velas, parte navíos argelinos, parte galeras reforzadas de Túnez. Habiendo tomado lengua, desembarcaron en Adra 800 turcos y entraron por sorpresa en la villa. Los vecinos se encerraron en el castillo y en la iglesia; pero los asaltantes pusieron fuego á ésta, tomaron el recinto exterior de la fortaleza, clavaron los cañones grandes, se llevaron los menudos y saquearon el pueblo. Estando en esta faena, fué llegando gente de los lugares inmediatos, á pie y á caballo, en bastante número para rescatar parte del botín y obligar al reembarque á los corsarios, con pérdida de una centena de hombres, contándose en la nuestra la muerte del capitán Luis de Tovar, que dirigió bizarramente el ataque. No impidió el castigo que saltaran otros pueblos en la contigua costa y en la isla de Ibiza ¹.

Por el mes de Diciembre tocó la plaga á Galicia: 14 navíos recalaron sobre las islas Cíes, é hicieron desembarco en Bayona y puertos de Asturias ².

En Cádiz no hallaron su cuenta, según relación expresiva, de haberles encontrado el Duque de Fernandina sobre Arenas Gordas y tomádoles cuatro navíos, más uno que llevaban de presa, durando la acción desde las cinco de la madrugada hasta las once ³.

Aun más seria expedición organizaron los argelinos Soli-

notable, y compulsándolas Novoa, decía en su *Historia (Colección de documentos inéditos, t. Lxi, pág. 80)*: «Á los corsarios de ambos mares castigó (el Rey), y en su tiempo se les tomaron más de 1.600 bajeles, como consta por las relaciones de los capitanes, que hoy se hallan en los Consejos de Estado y Guerra.»

¹ Relación manuscrita. Academia de la Historia. *Colección Salazar*, F. 19, segunda parte, fol. 25.—Otra impresa en Granada; la misma *Colección*, N. 34, fol. 322.—Otra, N. 34, fol. 326.—Otra sin pie de imprenta.

² *Relación que hace al Conde de Gondomar del turco que vino á las islas de Bayona, y el daño que hizo el Sargento Mayor del presidio Francisco Barros Troncoso*. Manuscrito. Biblioteca particular de S. M. el Rey. Tomo de varios.

Relación de lo sucedido en la villa de Cangas. Manuscrito. Academia de la Historia. *Colección Salazar*, N. 50, fol. 1.º

Don José de Santiago y Gómez, autor de la *Historia de Vigo y su comarca*, pone el suceso en 1617, y dice desembarcaron 1.000 turcos en Cangas, que robaron, mataron é incendiaron.

³ Relación impresa en Sevilla por Juan Cabrera.



mán y Tabán, reuniendo armada de 60 velas y no menos de 5.000 hombres de desembarco, con los que ahogaron toda resistencia en las islas de Lanzarote y Gomera, llenando sus barcos de cautivos ¹, sólo que á la vuelta les volvió la espalda la fortuna, deparándoles el encuentro de una parte de la escuadra de Cantabria, mandada por Miguel de Vidazábal, látigo de la piratería, que les rindió varios navíos con mucha sangre ².

Vidazábal, hijo de Motrico, contaba treinta y seis años de buenos servicios, navegando como capitán de naves y galeones. En 1614 llevó á Dunquerque, con cuatro de su mando y 18 extranjeros fletados, 42 compañías de infantería en refuerzo del ejército de Flandes. En la entrada del puerto se perdió el galeón capitana *San Luis*, y á la vuelta sufrió durísimo temporal, durante el que otro galeón, *San Alberto*, se abrió por la proa, teniendo que arribar á Plymouth; pero los soldados desembarcaron sin novedad, con no poco contento del Archiduque ³.

En 1618 recibió Vidazábal nombramiento de almirante de la escuadra de Cantabria ⁴ y orden de guardar el estrecho de Gibraltar con tres galeones, cuatro naos y dos carabelas, que no tuvo ociosas. A los pocos días detuvo un navío inglés, que resultó pirata; después batió á cinco argelinos, rindiendo á cuatro y echando á fondo al otro en la huída.

Hallábase por entonces el Gobierno en el período de la indecisión, no sabiendo qué resolver relativamente á la confederación de venecianos y holandeses, y al envío de un cuerpo de ejército de éstos al Adriático. Ordenó por principio reforzar la escuadra de Vidazábal para que impidiera la entrada de los soldados en el Mediterráneo, y al efecto se le unieron tres galeones nuevamente fabricados en Guipúzcoa;

¹ Viera y Clavijo, *Historia de Canarias*.

² Relación impresa.

³ Relación escrita por D. Diego Brochero, que hizo el viaje en la nao almiranta. *Colección Navarrete*, t. II, núm. II.

⁴ Tiene el título fecha 17 de Marzo y especifica los méritos del agraciado, navegaciones, combates y presas.



de modo que tenía 10 y dos carabelas cuando anunció el vigía del monte de Gibraltar la aproximación por el Poniente de 18 velas. Ocho pertenecían á las provincias unidas; las otras 10, si bien construidas en Holanda, habían sido adquiridas por la señoría de Venecia, para la cual transportaban 3.500 soldados mercenarios. Obtenida esta noticia, y hechas por una de las carabelas de Vidazábal las intimaciones, las rechazaron con altivez los venecianos, arbolando bandera de guerra. Los holandeses se manifestaron dispuestos á cumplir las obligaciones de la neutralidad y se apartaron de las naves del convoy, quedando 10 á 10 las españolas y las de San Marcos en brava pelea de artillería y mosquetería, comenzada á las tres de la tarde del 28 de Junio. Suspendiéronla al anochecer, con propósito de continuar al día siguiente, como hicieran á no recibir Vidazábal de noche un despacho del Marqués de Santa Cruz, comunicándole los de S. M. decisivos de no impedir el paso á los venecianos.

El combate fué indeciso y no costoso, participando nuestros capitanes la baja de 40 muertos y 30 heridos, con la creencia de que fuera mucho mayor en el otro lado por ir los navíos llenos de gente y haberles hecho disparos muy nutridos.

Ocho días pasados ocurrió el encuentro con la armada argelina que venía de Canarias, y trataba de penetrar en el Mediterráneo pegada á la costa de Africa, por lo que con la persecución varios navíos embarrancaron entre Ceuta y Tetuán y fueron incendiados, y con esta acción lucida terminó la breve carrera de Vidazábal, atacado sobre el cabo de San Vicente de enemigo más de temer que los moros: de una perlesía que le privó de la vida, sin quitarle la popularidad que los triunfos le dieron ¹.

Ocurrió, siendo tal la osadía de los espumadores de mar, que aun á la vista de los presidios y plazas fuertes se atre-

¹ Llevado desde el cabo de San Vicente á Sevilla en una fragata, falleció el 11 de Enero de 1619. Hállase la partida de defunción en la *Colección Vargas Ponce*, legajo 15, núm. 107, y las relaciones impresas por entonces indican el aprecio merecido por el Almirante guipuzcoano.



vian, por lo que el Marqués de Santa Cruz tomó dos navíos en Barcelona, avisado por el vigía de Monjuich ¹, y el Duque de Maqueda tres sobre Mazalquivir ², y qué mucho cuando Aly Rostán, juntando con los de Dancer 25 navíos, hizo frente á cinco galeras de Malta, dos de Sicilia, dos de Génova, seis de Florencia, total 15, pensando acabar con ellas ³.

Había determinado el Gobierno, entre las medidas preventivas, la construcción de 44 torres de atalaya escalonadas desde el reino de Granada al de Portugal, de modo que, comunicando entre sí y con el interior por medio de señales, avisaran la aproximación de escuadras ó naves sueltas sospechosas. En los planes entendió el ingeniero Cristóbal de Rojas, empleado de tiempo atrás en las defensas de costa ⁴, y no dejaron de servir tales vigías para evitar los rebatos y apellidar prontamente á la gente armada en los pueblos del litoral; mas en las depredaciones de la mar poco influyeron, amaestrados como estaban los corsarios en la elección de los puntos de recalada ó de paso forzoso de naves del comercio.

Entre las determinaciones entró asimismo la disolución de

¹ Año 1620. Balaguer, *Historia de Cataluña*.

² Refación impresa.

³ Relación impresa en Sevilla, año 1621.

⁴ Cristóbal de Rojas, nuestro mayor de la fortificación de Cádiz en 1585, acompañó como ingeniero á D. Juan del Águila en la expedición á Bretaña; dirigió la construcción del fuerte de Blavet y la del de Brest, levantó planos, hizo reconocimientos por mar con D. Diego Brochero y volvió á España en 1596. Después de salir los ingleses de Cádiz se le encomendó de nuevo la fortificación de la plaza á las órdenes de D. Luis Fajardo, el reconocimiento y propuesta de mejoras de las de Tarifa, Gibraltar, Ceuta y Orán. Igual encargo tuvo respecto á las de Lisboa, Coruña é Islas Terceras, y asistiendo á la toma de la Mamora trazó el fuerte que se llamó de Felipe III, último trabajo suyo; murió en Cádiz el mismo año 1614. Fué muy laborioso, acreditándolo los escritos á que dedicaba el tiempo de huelga entre los servicios de tierra y mar; muchos informes, memorias, proyectos, con planos y presupuestos; un libro titulado *Teoría y práctica de fortificación*, impreso en Madrid en 1598; otro, *Sumario de la milicia antigua y moderna*, comprendiendo tratado de artillería, concluido en 1607, que permanece inédito; otro *Compendio y breve resolución de fortificación*, estampado en Madrid en 1613. Las principales vicisitudes de su vida constan en el *Memorial de Ingenieros*, y en tirada aparte con esta portada: *El capitán Cristóbal de Rojas, ingeniero militar del siglo XVI. Apuntes históricos*, por el coronel D. Eduardo de Mariategui. Madrid, 1880, 4.º, 233 páginas.



la escuadra de Cantabria (1618), creando por asiento tres: de Vizcaya, con 10 galeones y dos pataches; de Cuatro Villas, con siete y dos, y de Guipúzcoa en el mismo número de siete y dos pataches, proponiendo las provincias los nombramientos de general y almirante ¹. Si con éstas y las demás fuerzas navales se hubiera pensado en atajar el mal por las raíces, haciendo cualquier esfuerzo contra Argel, guarida principal donde los piratas vendían las presas y tenían el mercado de cautivos y mercancías robadas, quizá con menos costo y más efecto se consiguiera resultado; mas, si no dejaba de hablarse de un proyecto de tan larga y constante aspiración ², tenía la Corte muchas otras cosas en que ocuparse.

En tanto, lastimados los intereses del comercio general, empezaron las gestiones dirigidas á defenderlos ³, agitándose los diplomáticos de Inglaterra y de Francia para conseguir en Madrid acuerdo de acción de las escuadras, á lo que no dejaba de haber oposición ⁴. Sin embargo, nombrados comisarios D. Luis Mesía, D. Diego Brochero y el Marqués de Gondomar, trataron de las condiciones con el embajador extraordinario sir John Digbi, llegando á firmar tratado de concordia «sobre la forma de unir y sustentar las armadas de ambas coronas y los efectos que con ellas se pretendía hacer».

Los puntos principales eran ⁵: Constituir armada con que destruir á los piratas, que tan graves daños habían hecho y hacían al comercio. Que para ello pondría en la mar cada una de las naciones 20 navíos, sustentando cada cual los suyos.

¹ López de Isasti, *Historial de Guipúzcoa*, documentos en la *Colección Vargas Ponce*, legajo 1, núm. 56, y legajo 3, núm. 77. Item: «La forma en que servía á Su Majestad la escuadra de bajelos de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa, así en cuanto á su fábrica como por razón de sueldo. Año 1619.» Legajo 1, núm. 64.

² *Discurso acerca de la conquista de los reinos de Argel y Bujía, en que se trata de las razones que hay para emprenderla, respondiéndolo á las que se hacen en contrario. Dirigido al Rey nuestro señor por el regente Miguel Martínez, del Consejo de S. M. en el sacro y supremo de Aragón*. Impreso en Barcelona por Sebastián Cormellas, y en Nápoles por Tarquino Longo, 1619, 8.º

³ *Memorial al Rey por las Provincias Unidas del País Bajo*.

⁴ *Carta al Rey en que se trata de los inconvenientes que tiene enviar el Rey de Inglaterra navíos de guerra contra los piratas á los puertos de España*. Manuscrito citado en la adición á la Biblioteca de Pinelo, t. II, col. 792.

⁵ Copia en la *Colección Navarrete*, t. X, núm. 18.



Operarían de concierto y en buena armonía, así en el Océano como en el Mediterráneo, por término de tres años á contar desde el 29 de Abril de 1619, fecha del acuerdo. Los generales se prestarían auxilio mutuo, en la inteligencia de que el de Inglaterra saludaría primero al estandarte de España con artillería y música, mientras navegara en mares de este reino, y recíprocamente. Las presas que hicieran juntos se distribuirían proporcionalmente.

Con Francia y con Holanda se estipularían arreglos parecidos, puesto que la primera mandó salir de Marsella al Duque de Provenza con cuatro navíos que apresaron á dos piratas ingleses, al mismo tiempo que otro de la misma gente y una saetia francesa caían en manos del almirante español Santurce ¹, y de Holanda llegaron naves á Gibraltar en 1618, á tiempo de contribuir con Vidazábal á la rota de la escuadra argelina que regresaba de Canarias. Los ingleses vinieron en 1620 ².

No hay que hablar de las galeras de San Esteban, ni de las de San Juan, que ni un punto cesaron en la persecución con las españolas ³.

A decir verdad, más que en estas cosas se pensaba en España en alegrías, porque habiéndose concertado los matrimonios del rey Luis XIII de Francia con la infanta doña Ana de Austria, y el del príncipe D. Felipe con madama Isabel de Borbón, se trasladaba la Corte de España á la frontera para la entrega de las novias, corriendo el año 1615, y en todo el tránsito, en Burgos, donde se había de celebrar la ceremonia del casamiento, en San Sebastián, en Irún, se hacían fiestas reales con la ostentación acostumbrada en la Corte.

Extremáronse los adornos en el río Bidasoa, sobresaliendo las barcas espléndidamente dispuestas para el embarque de las Princesas con las respectivas comitivas, sin perjuicio de protesta hecha en aquel momento por los delegados de la provincia, á fin de que entendieran los franceses que el acto

¹ Colección Navarrete, t. XII, números 11 y 29.

² Idem, t. XXXII, Colección Sans de Barutell, art. 1, núm. 73.

³ Relaciones impresas.



de entrega en mitad de la corriente del río en modo alguno había de perjudicar al derecho consuetudinario de España al río todo y ribera de Behovia.

Fué en la jornada por Capitán general de la gente de mar D. Diego Brochero, dejando descansar á la pluma temporalmente; y como espectáculo á que no estaba acostumbrado el Rey, se preparó el lanzamiento de un galeón de 600 toneladas, propiedad del capitán y fabricante Martín de Amezueta, que se nombró *Santa Ana Real* en honra de la infanta ¹.

Acabado el viaje á las provincias del Norte, empezó á ocuparse la Corte de otro á que instaban al Rey, no sin razón, los portugueses, deseosos de ver su persona, haciendo elección y nombramiento de ministros, criados y servidores que asistieran al Príncipe, Princesa é infanta D.^a María con la grandeza y lucimiento de rúbrica, rompiendo la marcha desde Madrid el 22 de Abril de 1619 por la misma ruta que llevó D. Felipe II, esto es, por Extremadura hasta Almada, desde donde atravesó el Tajo al monasterio de Belén. Para esto estaban dispuestas 13 galeras, como real, la Patrona del príncipe Filiberto, esculpida, dorada, con los adornos de flámulas, vestidos de damasco de gran gala ²; asistían ocho de la escuadra de España y las cuatro de la de Portugal, gobernando á todas el general de las últimas, D. Alonso Portocarrero, marqués de Villanueva del Fresno, por estar en Italia el de Santa Cruz.

Embarcado el Rey, subió la escuadra con viento favorable, acompañada y seguida por muchas embarcaciones enramadas y embanderadas, algunas de las cuales simulaban del-fines, caballos marinos, sirenas ó monstruos, y llegando á las puertas de la ciudad, un doctor pronunció oración de bienvenida que encerraba un consejo, á mi parecer, saludable.

¹ López de Isasti describió las fiestas en su *Historial de Guipúzcoa*, y lo hizo expresamente Miguel de Zabaleta. Otra relación hay en la Academia de la Historia. (*Colección de Jesuitas*, t. XCII.)

² «Iban por una y otra banda de los filaretos tantos gallardetes bordados como remos, que eran en la real sesenta, la mitad de ellos dorados, como era todo de popa á proa.»



«Logre V. M. (decía) muitos e felices anos, e que esta entrada seja tan prospera como es a denos desejada e para toda Espana necessaria; digo, señor para toda Espana, porque seu amparo e augmento consiste em V. M. facer cabeça de seu imperio esta antigua é illustre çidade, mais digna dele que todas as do mundo, asistindo aqui con sua real corte, pois e o coraçao o meio de estos seus estados, donse podrá con mor facilidad acudir a todas as partes sem se perder ocaçion.»

No se proporcionó entre los espectáculos de las fiestas que viera S. M. la entrada de las naos de la India; visitó, sí, á los galeones de la escuadra de Cantabria y á los de la Armada del Océano, pasando una noche á bordo de la capitana de D. Fadrique de Toledo por honrarla ¹ antes de volverse al interior ².

Como quiera que en la vida vayan aparejadas las tristezas con las alegrías, amargó la buena impresión de la jornada palatina un acontecimiento desastroso: el naufragio y pérdida de la escuadra prevenida con interés para socorro de las islas Filipinas y Molucas. Habíase consultado á los cosmógrafos, pilotos y capitanes de nota acerca de la preparación y derrota ³; se pusieron seis galeones y dos pataches á cargo de D. Lorenzo de Zuazola y Loyola, caballero de Santiago, natural de Azcoitia, y despedidos con júbilo, salieron de Cádiz el 21 de Diciembre de 1619, con instrucción real de dirigirse

¹ Novoa, *Historia*.

² Pormenores en el *Viage de la Catholica magestad del rei D. Felipe III N. S. al reino de Portugal, y relacion del solemne recibimiento que en él se le hizo. Su Magestad lo mandó escribir por Ioan Bap. Lavaña, su cronista mayor*. Madrid, por Thomas Iunti, impresor del Rei N. S., MDCXXII.

Encuéntrese asimismo en el *Escrito primero de la entrada que hizo Su Magestad y Sus Altezas en Lisboa; y de la jornada que hicieron las galeras de España y de Portugal desde el puerto de Santa Maria hasta la famosa ciudad de Lisboa. Donde se refieren las prevenciones, fiestas y grandezas que se hicieron en ella y otras cosas sucedidas en esta faccion. Compuesta por D. Jacinto de Aguilar y Prado, soldado que en esta jornada se halló. Con todas las licencias necesarias. Impreso en Lisboa por Pedro Craesbeck, año MDCXIX. En 4.º, 23 fojas.*

De la primera hay edición portuguesa: *Viagem da Catholica real magestade del rey Felipe III N. S. a o reyno de Portugal e rellaçao do solene rccibimento que nelle se lhe fez*, por Ioan Bap. Lavanha. Madrid, 1622.

³ Varios de los informes en la *Colección Navarrete*, t. XVIII, núm. 77 y otros.



al estrecho de Magallanes sin hacer escala en el Brasil ¹. Hasta fines del mes y año navegaron con buen tiempo, mas vino á cambiarse en temible borrasca del SO. antes de que se encontraran en franquía, y habiendo tomado la vuelta de la costa de Marruecos, fueron llevados por la corriente hacia la boca del estrecho de Gibraltar; tanto, que reconocieron el cabo Espartel y hubieran podido penetrar en el Mediterráneo. Trató de evitarlo Zuazola tomando la otra vuelta en sitio tan comprometido, y al amanecer el 2 de Enero de 1620 se vieron ensacados sobre los bajos del cabo de Trafalgar. La almiranta, por forzar de vela, perdió el trinquete, teniendo que picar los palos y fondear las anclas en excusa de mayores males; así, aunque tocó de popa y se abrió la nave, pudo salvarse casi toda la gente. La capitana embarrancó de proa en el mismo sitio, cerca de Conil, haciéndola la mar pedazos; entre los cadáveres que cubieron la playa se hallaron los del general Zuazola y de su hijo. Quedaron, pues, deshechos los galeones *San Juan Bautista* y *San Francisco*. En Tarifa se perdió el *San José*; en Gibraltar el *Santa Ana la Real*, aquel cuyo lanzamiento al agua había presenciado el Rey; en Almuñécar pereció el *Nuestra Señora de la Antigua*, arrasados todos por el furioso temporal. Sólo se libraron el galeón *Santa Margarita* y los dos pataches, y entre las personas de cuenta el almirante García Alvarez de Figueroa y el cosmógrafo Diego Ramírez de Arellano ².

El Secretario del despacho, Martín de Aróstegui, formó, para noticia de las Cortes convocadas en Madrid, un resumen de las fuerzas navales que prestaron servicio en el período abrazado por este capítulo, así:

«Relación de los navíos de la Armada del mar Océano y las galeras de España que han navegado en efectos del servicio de S. M. desde el año 1617.»

¹ Copia de la Real cédula en la Dirección de Hidrografía, en un tomo en 4.^o Est. 23, t. IV.

² Ambos declararon ante D. Juan Ruiz de Contreras, en Cádiz, como testigos de la información abierta, de la que hay testimonio en la Dirección de Hidrografía. Del naufragio escribieron López de Isasti, *Historial de Guipúzcoa* (Colección Vargas Ponce, leg. 1, núm. 63), y Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*.



»1617.—Después de haber navegado el año de 1616 la armada del mar Océano (que constó de 17 galeones y pataches con 2.600 plazas de mar y guerra) y limpiado las costas y asegurado los galeones de la plata y las flotas, se retiró por fin de Diciembre á Cádiz, y con ser en tiempo de internada, toda esta armada y la que se prevenía para ir de socorro á Filipinas, de siete galeones y dos pataches, fueron al estrecho de Gibraltar para estorbar el paso á la armada que se prevenía en Holanda para ir de socorro á Venecia, y asistieron allí hasta fin de Abril de 1617 que se retiraron á Cádiz.

»La armada de este año se formó de 13 galeones y pataches con 2.657 personas de mar y guerra, y navegó limpiando las costas y asegurando el comercio de estos reinos hasta recoger en salvamento los galeones de la plata y flota de Indias, y también las naos de la India de Portugal y navíos de sus conquistas, y se hicieron este año algunos daños al enemigo, y se tomaron tres navíos de presas de turcos de Argel.

»1618.—Este año se compuso la armada de 23 galeones y pataches con 3.800 plazas de mar y guerra, y navegaron limpiando y asegurando las costas y comercio hasta fines de Diciembre que entró á internar, habiendo recogido en salvamento los galeones de la plata y flotas, y las naos, y lo demás que se esperaba de ambas Indias, y una escuadra que asistió en el Estrecho, tomó cuatro navíos de presas que llevaban los moros de Argel, y maltrató otro de guerra que iba haciéndoles escolta, y después, viniendo la armada de Argel de saquear la isla de Lanzarote, peleó con ella y la rompió, y echó á fondo y tomó siete navíos, y obligó á que los demás diesen en la costa y en manos de los holandeses, y cautiváronse de nuestra parte más de 300 moros, demás de los muertos y ahogados, y se libertaron cerca de 200 cristianos de las islas Canarias.

»1619.—La armada de este año se formó de 27 galeones y pataches con cerca de 4.000 hombres de mar y guerra, y navegaron limpiando y asegurando las costas y comercio hasta que se recogieron en salvamento los galeones de la plata y flotas de las Indias, y también las naos de la India de Portu-



gal y navíos de sus conquistas, y demás del daño que se les hizo á los enemigos, se tomaron dos navíos de corsarios de Argel.

»1620.—Este año fué la armada de 19 galeones y pataches, con 3.600 personas de mar y guerra, y navegó limpiando las costas y comercio de ambos mares, Océano y Mediterráneo, y aseguró, hasta entrar en salvamento, los galeones de la plata y flota de las Indias, y algunas escuadras de ella, la una que asistió en el Estrecho, tomó cuatro navíos de turcos é hizo embarrancar otros, y se peleó con Solimán-Arráez, general de Argel, y se descalabró, de que murió, y en la costa de Berbería, en la isla de Fadala, se tomaron 114 moros, y la otra escuadra se puso delante de Argel, y cañoneó y batió á aquella ciudad, hasta que se retiró la armada á invernar por fin de Diciembre.

»1621.—Este año está prevenida y á punto una armada de 21 navíos y cinco pataches con 5.000 personas de mar y guerra para emplearse en los mismos efectos que los años pasados, y más en los que se pueden ofrecer, con ocasión de haberse acabado por Abril las treguas con Holanda.

»Cuanto á galeras, todos estos años ha habido número fijo dellas, que son las siguientes:

»La Real y Patrona.

»Once de la escuadra de España, incluidas Capitana y Patrona.

»Otras cuatro que han residido siempre en Lisboa.

»Diez y seis de la escuadra de Génova.

»Desde principios de 1620 se agregaron á la escuadra de España otras cuatro de la escuadra de Denia.

»Y este año de 1621 tiene S. M. resuelto que las de Portugal se incorporen en la escuadra de España, y que de aquí adelante las que hubiere en aquel reino se sustenten por su cuenta, y se ha reformado el general que solían tener.

»Y que de las 19 de España, Portugal y Denia, se forme una escuadra de 12, y esas tan reforzadas y con tan cumplida y puntual consignación, que sean de más efecto que lo eran antes todas.



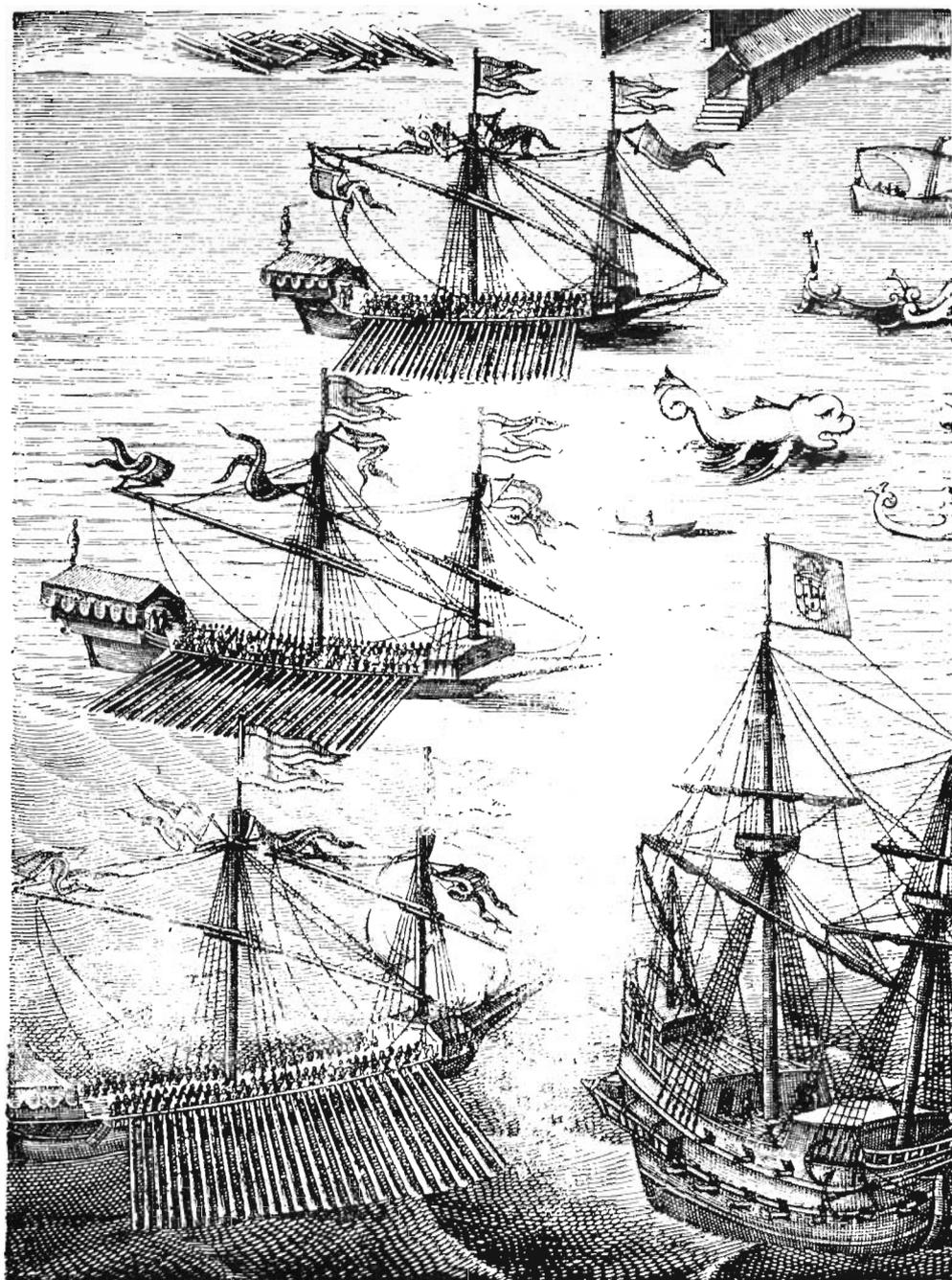
»Los efectos en que se han empleado juntas y divididas, en estos años, han sido muchos y varios, así en socorrer las plazas de África, en meter y sacar por la barra de Sanlúcar los galeones de la plata y naos de las flotas de Indias, como en pasar á Italia socorros de infantería y pasajes de ministros y personas de mucha consideración, y andando limpiando las costas de corsarios, han rendido muchos navíos de ellos y cautivado los turcos, con que se han reforzado las mismas galeras.

»En Madrid á 29 de Mayo de 1621.—Martín de Aróstegui.»

De los reinos de Nápoles y Sicilia han salido en este tiempo de que se va tratando muchos navíos que han corrido las costas de Levante é infestado de tal manera las de los turcos, que los han tenido muy aniquilados, y ganado tantas galeras suyas, que sólo una vez han aparecido las armadas turquesas en la costa de Italia, viniendo antes cada año, con lo cual han cesado los despojos de gente y hacienda que solían llevar de la cristiandad ¹.

¹ *Boletín de la Academia de la Historia*, t. xv, páginas 390 á 394.





Entrada del Rey D. Felipe III en Lisboa.

